

13297

Nov 21 / 74

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Se venden en *Madrid*, librería de CUESTA, calle de las Carretas, núm. 9, y S. MARTIN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

L47 - 6091



55-8  
BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

# LOS HABLADORES.

ZARZUELA CÓMICA EN DOS ACTOS

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. SALVADOR MARIA GRANÉS,

con música

DE OFFENBACH.

SEIS REALES.

MADRID:  
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,  
CALLE DE SAN BERNARDO, 75.  
1871.

Inés!... Inés!... No se asoma. Estará su tío en casa. Si al menos, para entretenerme, pudiera entrar á almorzar en esta hostería, como acostumbraba hacerlo en aquellos felices tiempos en que me fiaban!... *Oh! tempora!*... Por las barbas de mis antepasados, sería chistoso que probase á enternecer á la hostelera, mientras el hostelero anda buscándome. Probemos. *(Pasando á la izquierda.)* Lucía! Encantadora Lucía!.. No me responde! Sin duda me ha conocido por la voz. *(Pasando á la derecha.)* Inés! Inésita! *(Pasando á la izquierda.)* Lucía! Lucíita!... Nada!.. Ni por un lado ni por otro. Pues señor, esto no puede seguir así.

MÚSICA.

Sin amar no vive nadie,  
 nadie vive sin comer;  
 mas aquel que ama, y no come,  
 se divierte, por mi fé!  
 Yo, que estoy enamorado,  
 cómo mal, y vive Dios!  
 que el estómago me duele  
 y me duele el corazón.  
 Ay! Ay! Ay!  
 Pobre de mí!  
 Si esto sigue así,  
 tendré que dejar,  
 aunque á mi pesar,  
 mi querido amor:  
 porque el hambre pide  
 lo que amor no dá...  
 Aplácate yá  
 destino traidor!

HABLADO.

Ah! Si el amor no me retuviera aquí, hace ya mucho tiempo que hubiese abandonado estos lugares.... Pero no; no se dirá que D. Carlos de Atienza retrocedé ante los obstáculos. Venciendo cuantos se me presenten, penetraré en esta casa, y sabré conquistar el amor de mi adorada Inés.

ESCENA III.

D. CARLOS, INÉS.

INÉS. *(Desde la puerta.)* Chist!

- CARLOS. Es ella!.. Oh! radiante sol de mis sueños, que vienes á iluminar la noche de mi impaciencia!
- INÉS. Silencio, por Dios! He podido escaparme un momento, para venir á veros. Mi tia ha salido, y mi tio se ha encerrado en su cuarto para contar dinero.
- CARL. Agradable ocupacion!
- INÉS. No tanto como vos os figuráis, porque se trata de una multa, que le han impuesto, y debe pagar hoy, de resultas de una cuestion que tuvo con un vecino!.. Es de un carácter tan malo!..
- CARL. Dígalo yo!... Hace quince dias que una mirada de esos bellos ojos incendió mi corazon. Desde entonces, solo he podido veros alguna vez, y para colmo de desdicha, me habeis anunciado que si vuestros parientes descubriesen nuestro amor, yo lo pasaría mal.
- INÉS. Seguramente.
- CARL. No hallais algun medio para ablandarlos?
- INÉS. Ah! si fuérais rico!
- CARL. Lo seré dentro de poco, porque tengo un tio opulento, del cual soy el único heredero.
- INÉS. Y es viejo vuestro tio?
- CARL. Treinta años.
- INÉS. Pues entonces vá para largo.
- CARL. Al contrario. Mi tio es un loco que vive muy deprisa, que se bate por cualquier cosa, que corre mil aventuras, y esas son probabilidades en mi favor, mientras que un octogenario, se cuidaría, viviria tranquilo, y me haria aguardar mas tiempo la herencia.
- INÉS. Vaya una teoría singular!
- CARL. Es indudable. Todos los viejos mueren muy viejos. Solo los jóvenes tienen la probabilidad de morir jóvenes.
- INÉS. Lo malo es, que yo temo que esas razones, no convengan á mi tio, ni á mi tia.
- CARL. Tan endurecidos son?
- INÉS. Tienen el alma de piedra.

MÚSICA

- INÉS. Es un extraño matrimonio;  
pues una pareja tal,  
ni el mismísimo demonio  
la pudiera hallar igual.  
El uno gruñe y rabia  
sin comprender por qué;  
regaña con su esposa;

me riñe á mí despues;  
y cuando ya no encuentra  
con quien armar belen,  
consigo mismo riñe,  
é injúriase tambien.  
CARL. Vaya un tio!  
INES. Es el mio!  
Tal de la pareja  
el marido es,  
y creed que hice  
un retrato fiel.  
Mi tia charla, charla,  
y charla sin cesar;  
hablando se levanta,  
se acuesta hablando más;  
y cuando está dormida,  
por no poder callar,  
á veces sueña siempre;  
tal es su vicio yá.  
Digna del esposo  
dicha esposa es,  
y contad que os hice  
un retrato fiel.  
Ahora me voy, aunque dejaros siento.  
CARL. Oh! dulce bien, esperáte un momento!  
INES. No puede sér,  
nos van á sorprender.  
CARLOS. Que argentino son se oye! *(ruido de diner.)*  
INES. Me figuro que será  
el dinero de la multa  
que mi tio ha de pagar.  
CARL. Qué delicioso retintín!  
INES. No vendrá mientras no acabe.  
Mas si todo al fin lo sabe.....  
CARL. Se arma la de san Quintin.

HABLADO.

VOZ de D. Mendo. *(dentro.)* Inés!.. Inés!..  
INES. Mi tio!.. Idos... Que no nos vea juntos.  
CARL. Adios, vida mia. *(Vase.)*

#### ESCENA IV.

D. MENDO, INES.

D. MEN. Hola, señorita, qué haciais en la calle?

INES. Tomaba el fresco, tio.

D. MEN. Una jóven no debe tomar nada sin el permiso de sus

parientes. Adentro pues. *(A sí mismo.)* (Qué diría mi mujer si lo supiera?... De hijo no paraba de hablar en una hora.) Ea! Yo voy á salir; entrad para que os encierre.

INES. Si, tío. *(Inés entra en la casa con aire de humildad.)*

D. MEN. *(Cerrando la puerta.)* Qué inocente!

### ESCENA V.

D. MENDO, luego BEATRIZ y PEDRO.

D. MEN. *(Cerrando un taleguito que lleva en la mano.)* Aquí están completos los doscientos ducados. Carillo me cuesta un momento de vivacidad!... El primero! Por un miserable bofetón que di á mi vecino Don Cosme, la justicia me ha condenado á pagarle doscientos ducados. Vaya una justicia! Despues de todo no me arrepiento, y hasta quisiera que el bofetón hubiera sido mas fuerte, aunque me costase el doble; tal es la tirria que tengo al tal D. Cosme... En fin, hay que contentarse... *(Se oye dentro un alitercado, en el cual habla muy deprisa Beatriz.)* Qué es eso? Creo reconocer la voz de mi mujer!

BEATRIZ. *(Continúa hablando muy deprisa, como dirigiéndose á alguna persona que no aparece.)* Eso no impide que vos no me entendais, y que yo tenga razon, y que... *(Reparando en D. Mendo.)* Ah! eres tú, marido?

D. MEN. Te parece regular, que á la hora que es, esté todavía mi almuerzo en esa cesta? *(señalando á la que lleva Pedro.)*

D.<sup>a</sup> BEA. Voy á entrar á disponerlo al momento. Me he detenido un instante.

D. MEN. A charlar una hora, como de costumbre.

D.<sup>a</sup> BEA. A charlar?... Dios mio! No tengo el hábito de hablar inútilmente; de seguro no encuentras una mujer menos habladora que yo; pero hay ciertas cosas que una no puede escuchar con sangre fria. Figúrate, que Doña Escolástica, el ama de llaves del canónigo D. Pánfilo, osaba sostener... Vamos, si se me enciende la sangre de pensarlo!...

D. MEN. Acabemos, qué es lo que sostenia?

D.<sup>a</sup> BEA. Que para hacer una ensalada, se debe echar el vinagre antes que el aceite.

D. MEN. Y era eso todo?... Y á tí, qué te importa?

D.<sup>a</sup> BEA. Cómo, qué me importa? Es que eso no se ha visto nunca, no señor; desde que se hacen ensaladas...

D. MEN. *(Interrumpiéndola.)* Mujer, la hora se pasa, y el almuerzo no se hace.

D.<sup>a</sup> BEA. Bien, bien, ya se hará... Pedro, lleva todo eso á la cocina. (Vase Pedro.) Vamos, lo repito, cuando oigo decir tales cosas, la sangre se me arrebató... El vinagre antes que el aceite!...

MUSICA.

No soy yo mujer,  
ni necia, ni loca,  
y con mi deber  
cumpló siempre bien.

Ya podeis buscar  
mujer como yo  
en todo el lugar,

que no la hay, á fé!

Pero no tolero

en cualquier cuestion,

que ninguno tenga

mas razon que yo.

Cuando se me deja,

bien lo sabeis vos,

soy como una oveja,

y un alma de Dios.

Sé callar cuando conviene,

y un secreto sé guardar;

pero á veces una tiene

que gritar á su pesar.

Cuando de ofender se trata

hay que ser muy infeliz;

ó tener sangre de horchata

para no saltar al fin.

Por lo demás, detesto

á todo hablador,

execro al que molesto

vá siempre tras vos;

y sobre cualquier cosa

comienza á charlar,

y sigue, y no reposa,

y dale que le dás;

y sin tomar aliento,

en tono doctoral

habla de todo, y chillá,

y grita sin cesar;

y cuando se supone

que hizo punto final,

el parlanchin aprieta

y no acaba jamás.

No soy yo mujer, etc.

HABLADO.

D. MEN. Has acabado ya? Pues entonces, me parece que es hora de que yo almuerce.

D.<sup>a</sup> BEA. Hum! qué pesado!... Ya almorzarás. Jesús! Ni aun puede una hablar cuatro palabras! Bien dice tu sobrina, no mereces el trabajo que una se toma por tí.

D. MEN. Es verdad.

D.<sup>a</sup> BEA. Merecias estar servido, como el canónigo D. Pánfilo.

D. MEN. (*Empujándola.*) Bien.

D.<sup>a</sup> BEA. Y que te echasen el vinagre, antes que el aceite.

D. MEN. (*Siempre empujándola.*) Bien. Voy a hacer un recado, y vuelvo en seguida. Que todo esté dispuesto á mi regreso.

D.<sup>a</sup> BEA. Todo estará listo.

D. MEN. Bien, mujer, bien.

D.<sup>a</sup> BEA. Uf! que calma tienes! Muévete, hombre; habla, contesta, di si el vinagre se echa antes que el aceite, ó el aceite antes que el vinagre; ó el vinagre ó el aceite á la vez!... (*Viendo que no contesta D. Mendo.*) Vamos, este hombre me frie la sangre! (*Entra en la casa.*)

D. MEN. Gracias á Dios! Ahora tengo probabilidad de almorzar.

D.<sup>a</sup> BEA. (*Volviendo á salir.*) Ah! Dios mio!

D. MEN. Otral! Qué ocurre?

D.<sup>a</sup> BEA. Que he olvidado traer la ensalada, tu plato favorito.

D. MEN. Pues mira, esa es la que debe echarse antes que el vinagre, y que el aceite.

D.<sup>a</sup> BEA. Corro á comprarla... es cosa de un instante... la plaza está á dos pascos... (*Se va hablando siempre; se oye durante algun tiempo su voz, que se pierde á lo lejos.*)

ESCENA VI.

D. MENDO, luego el ALCALDE y el ALGUACIL.

D. MEN. Dios mio!... Y siempre así!... Eso no es una len-gua!... Es un castigo!... (*Viendo al Alcalde.*) Pero aquí viene el Señor Cristóbal, nuestro digno Alcalde, y su inteligente alguacil Toribio.

CRIST. El mismo.

TORIBIO. Los mismos.

D. MEN. Salud.

- CRIS. Salud.  
TORIB. Salud.  
CRIS. (A Toribio.) Basta. (Tapándole la boca con la mano.)  
D. MEN. Como vá de salud, señor Alcalde?...  
CRIS. Así... así... Esta picara temperatura!... Hace un calor sofocante.  
D. MEN. Siento que os hayais molestado en venir; yo iba justamente á vuestra casa...  
CRIS. (Interrumpiéndole.) Esperad. Apuesto que adivino á qué ibais. Ibais á llevarme el importe de la multa que se os ha impuesto, como reparacion de la ofensa inferida por vos á vuestro vecino D. Cosme.  
D. MEN. En efecto. Eso es lo que habíamos convenido.  
CRIS. Lo he adivinado al momento! Eh! Qué tacto!...  
TORIB. Qué perspicacia!  
CRIS. (Tapándole la boca.) Basta!  
D. MEN. Ya debia estar hace rato en vuestra casa, pero desgraciadamente encontré al salir á mi mujer, y como es tan habladora...  
CRIS. No digais mas. Apuesto á que lo adivino. Os detuvo para hablaros de esto, y de lo otro, y de lo de mas allá; os dijo que tal y tal, que por aquí, que por allá, que patatin que patatan, etc., etc.  
MEN. Justo.  
CRIS. Estaba seguro; eh! qué tacto!  
TOR. Qué perspicacia!...  
CRIS. (Tapándole la boca.) Basta. Yo tambien, Señor Don Mendo, tengo una esposa charlatana, si las hay.  
MEN. Os compadezco, porque...  
CRIS. No hay medio con ella de decir tres palabras seguidas.  
MEN. Como la mia... Figuraos que...  
CRIS. Apenas abris la boca, os interrumpen...  
MEN. Conozco el método, tanto mas cuanto...  
CRIS. Y cuando uno cree que ya ha concluido, empieza á hablar de nuevo.  
MEN. (Caracoles! Pues él tampoco es mudo.)  
CRIS. Deciais algo?...  
MEN. Nada. He aquí los doscientos ducados. Bien pago un momento de vivacidad; pero vos me disculpáreis... Mi mujer acababa de estarme dando jaqueca mas de dos horas... En fin, es un poco caro!  
CRIS. Bah! Debeis dar muchísimas gracias, y estar sumamente agradecido, á que este negocio haya caído en mis manos; otro Alcalde cualquiera, no hubiese zanjado la cuestion con la misma destreza, la misma franqueza, la misma delicadeza, la misma...

TOR. Entereza.  
TODOS. Qué alcalde!  
CRIS. Qué tacto.  
TOR. Qué perspicacia!  
CRIS. (*Tapándole la boca como siempre.*) Basta!

MÚSICA.

CRIS. En cuantos pueblos Dios crió,  
no hay un Alcalde como yo.  
Nó, nó.  
TOR. Nó, nó.  
CRIS. Persigo siempre al vicio,  
y en los asuntos del servicio  
soy atroz.  
TOR. Muy atroz!  
CRIS. Así me llaman sin igual,  
y hombre sobrenatural.  
Soy un Alcalde especial,  
original!  
TOR. Original!  
CRIS. Fenomenal!  
TOR. Fenomenal!  
CRIS. Piramidal!  
TOR. Piramidal!...  
CRIS. Soy el más conocedor,  
emprendedor, y superior...  
TOR. Emprendedor, y superior...  
CRIS. Persigo y prendo al criminal,  
con verdadero frenesí.  
TOR. Si, Si.  
CRIS. Y no tolero lo ilegal,  
así me valga un potosi.  
TOR. No tal!  
CRIS. Así me llaman sin igual, etc.

HABLADO.

CRIS. Ea, adios. Voy á acabar mi ronda... Sigo la pista á cierto bribon, que no se me escapará... Vuestra linda sobrina sigue bien?... Y mi señora Doña Beatriz, siempre tan guapa?... El primer bofetón que deis, lo arreglaremos mas barato... Qué diablo! Un bofetón de vez en cuando, desahoga la bilis, rompe la monotonía de la existencia, y la sabiduría de los magistrados hace lo demás. Presentad mis respetos á las señoras. Que el cielo os guarde, y os preserve de los importunos y de los habladores. (*Se vá hablando solo y sale seguido de Toribio.*)

ESCENA VII.

D. MENDO y D. CARLOS luego.

MENDO. Caramba! Pues este tambien es un hablador de primer orden! En fin, ya arreglé mi negocio. Entremos á almorzar. Contal que mi mujer no se haya parado en el camino, á hablar con alguien!... Entonces no almuerzo hasta mañana.

CAR. *(Después de asegurarse que no está el Alcalde, aborda á D. Mendo cuando este vá á entrar en su casa.)*

CAR. Perdon, señor caballero.

MEN. Qué deseais? *(quitándose el sombrero.)*

CAR. Cubrios, ó no diré una palabra más.

MEN. Ya estoy cubierto. *(lo hace.)*

CAR. Señor, soy un pobre hidalgo. Aunque he tenido tiempos mejores, hoy me encuentro en la indigencia. Acabo de saber, que vuestra gracia ha pagado doscientos ducados á un hombre, al que pegó un bofetón. Si eso es para vos un entretenimiento, pongo mi cara á vuestra disposición, y os llevaré por cada bofetada, cincuenta ducados menos que el otro.

MEN. Hablais sériamente? Creéis que se abofetea á cualquiera, sin que lo merezca?

CAR. Y quién lo merece mas que el pobre? Quién mas digno de escitar el odio y la cólera? No es la pobreza causa de los delitos y de los crímenes, robos, hurtos, abusos de confianza, estafas, muertes, heridas y asesinatos? No es la pobreza el origen del trabajo, esa gran plaga de la vida humana?... No es ella la que obliga á los hombres á ser zapateros, carpinteros, carboneros, cocheros, picapedreros, carabineros, alabarderos?...

MEN. Basta, basta por Dios! Pero, señor, qué plaga de habladores ha caído hoy sobre mí?... Y luego extrañarán que pierda uno la paciencia, y le multarán en quinientos ducados, si en un acceso de cólera, pega uno un bofetón á cualquiera, y le deshace una quijada?

CAR. Quijada habeis dicho? Con una de burro... como vos sabeis, mató Cain á su hermano Abel, porque en aquella época no se conocian las espadas. Y repara, de paso, que las heridas son de tres clases, leves, graves y mortales. Estas últimas son las peo-

res. Sin duda fué de estas la que hizo á Abel su hermano Cain. Las heridas se infieren con dagas, alabardas, flechas, pistolas, arcabuces...

MEN. Pero, en fin, qué es lo que quereis?  
CAR. Señor, ya os lo he dicho; soy pobre, y si quereis tomaros la molestia de contar todos los pobres célebres, desde Job que...  
MEN. No, no los contemos!

MÚSICA.

MEN. Qué hablador tan apestante!  
No hay paciencia que le aguante,  
El truhan es vive Dios!  
charlatan como no hay dos.  
CAR. La pobreza es tan cargante  
que no hay hombre que la aguante;  
no tener es, vive Dios,  
calamidad como no hay dos.  
La pobreza es un mal espantoso.  
MEN. Pues...  
CAR. Quien no tiene dinero, hace el oso.  
MEN. Mas.....  
CAR. Al contrario, el que logra ser rico...  
MEN. Y.....  
CAR. Respetado de todos será.  
MEN. Será un genio, aunque sea un boricco.....  
MEN. Es.....  
CAR. Adulado del grande y del chico.  
MEN. Si.....  
CAR. Callarán en cuanto él abra el pico.  
MEN. Oh!  
CAR. Y su voz solamente se oirá.  
MEN. Los.....  
CAR. En el dia, señor, el dinero  
entre todo fué siempre el primero.  
MEN. Dios!  
CAR. Porque viene terrible el casero...  
MEN. Quien.....  
CAR. Y despues aparece el tendero.  
MEN. Yo.....  
CAR. Y tras él, el gallego aguador.  
MEN. Pero.....  
CAR. Y tambien se presenta el barbero.  
MEN. Quien.....  
CAR. Y despues el veterinario.  
MEN. Cielos!  
CAR. Panadero, curial, boticario,

- Zapatero, portero y Satan.  
MEN. Basta.  
CAR. Y esto pasa en España, en Rusia y Siam.  
MEN. Oh!... Basta, vive Dios!  
que jamás escuché hombre cual vos.  
Callad, y oid, por bien...  
que he de hablar yo tambien!  
CAR. Si, hable usted.  
MEN. He de pedirle una merced.  
CAR. Qué puedo, siendo pobre?  
MEN. No es asunto de plata ni de cobre.  
CAR. Pues hablad.  
MEN. Escuchad.  
Una mujer me ha dado Dios,  
que todavía charla más que vos,  
y chilla más que tres,  
y me pone feroz.  
CAR. Es una esposa  
apetitosa!  
MEN. Un dia voy á hacer  
jigote á mi mujer,  
y solo, vive Dios!  
un hombre como vos  
si se empeña en hablar,  
la puede hacer callar.  
CAR. Para ese objeto  
me comprometo.  
MEN. Pues cuente usted,  
con mi amistad.  
CAR. De veras, cuento?...  
MEN. Digo verdad.  
En marcha, el tiempo pasa.  
CAR. Sigo sin vacilar.  
MEN. Vais á vivir en nuestra casa.  
CAR. Gracias os doy, por tal bondad.  
No hay más que hablar;  
aunque yo estalle,  
á esa mujer  
haré que calle.  
(Luego en la red  
él caerá!)  
MEN. Estoy seguro  
que, sin que estalle,  
á mi mujer  
hará que calle,  
y ya mi angustia  
terminará.

HABLADO.

- CAR. Vamos pues.  
MEN. Un momento. Siento cierto escrúpulo... Para presentarnos á mi mujer y á mi sobrina, porque tengo tambien una sobrina encantadora, francamente, no creo muy á propósito llevaros con ese traje.  
CAR. Ah! os parece bastante...  
D. MEN. Al contrario, me parece demasiado...  
D. CAR. Tal vez teneis razon. Prestadme un traje vuestro.  
D. MEN. Un traje mio, quizá no seria bastante...  
D. CAR. O mas bien seria demasiado... (*Indicando que Don Mendo está mucho mas grueso.*)  
D. MEN. Es muy posible. Venid conmigo á la roperia inmediata... Voy á equiparos de pies á cabeza. (*Se oye ruido.*)  
D. CAR. (*Mirando al fondo.*) (Diantre! Mis acreedores!...) Ya os sigo. (*Atraviesa corriendo, y desaparece por el primer bastidor.*)  
D. MEN. No sigais tan deprisa, que no voy á poder alcanzaros.  
(*Vase por el mismo sitio.*)

ESCENA VIII.

LOS ACREEDORES, EL ALCALDE y el ALGUACIL.

MÚSICA.

- ACREEDORES. Señor Alcalde,  
aquí venimos...  
Favor pedimos  
contra un bribon:  
No sea en balde,  
Señor Alcalde,  
como otras veces  
la peticion.  
CRIST. Callad... callaos!  
Chito!  
CORO. Señor!...  
CRIST. No alborotéis,  
no chilleis tanto!  
CORO. Favor, Alcalde,  
por caridad.

HABLADO.

- CRIST. No habéis todos á la vez. Uno por uno. Vamos, á ver, de quien os quejais?

ACREEDOR 1.º De un intrigante; de un tal D. Carlos de Atianza.

TODOS. Atianza.

CRIST. Ya tengo antecedentes de él. Qué, le demandais?

ACREEDOR 2.º Que nos pague lo que nos debe.

CRIST. Perfectamente. *Ius persequendi quod sibi debetur*, como dicen las Institutas, libro:...

TORIB. Cuarto.

CRIST. Título:...

TORIB. Sexto.

CRIST. Basta! Acercad un sitial á vuestro magistrado, y esponed vuestra demanda. (*Toribio saca un sitial de madera de la hostería.*)

(*Al alguacil.*) Llamad á las partes.

TOR. (*Llamando.*) Martinez, Guzman, Lopez y Rodriguez, contra Atianza.

#### MÚSICA.

BARBERO. Yo soy el que le afeita  
sin que me dé un real;  
y diga todo el mundo,  
si sé, ó no sé afeitar.  
Le corto y rizo el pelo,  
le suelo perfumar,  
y por más que le pido,  
se empeña él en no dar.  
La cosa es bien sencilla  
y no hay que cavilar,  
que pague, y le prometo  
no volverle á mirar.

PROVEEDOR  
DE TABACO.

Yo soy quien le proveo  
de cajas de fumar,  
y aún el primer cigarro  
se encuentra sin pagar.  
Por cientos se los fuma  
con gran facilidad,  
pero en soltar dinero  
hay gran dificultad.  
La cosa es bien sencilla,  
y no hay que cabilar;  
que pague, y le prometo  
no volverle á mirar.

ZAPATERO.

De botas y zapatos  
me debe un díneral;  
chinelas, escaarpines....  
y quése yo que más.  
Y en vez de dar dinero,

- con calma sin igual.  
la cuenta dobla, y pide  
calzado sin cesar.  
La cosa es bien sencilla, etc.
- ALQUILADOR DE CABALLOS. Dios sabe los caballos  
de tiro y de montar,  
que sacó de mi casa  
mil años hace ya.  
Con charla y con promesas  
me supo embaucar,  
pero ya no le fio,  
si dinero no dá.  
La cosa es bien sencilla, etc.
- BARBERO. Calle! Si se ha dormido!  
CORO. Me gusta la atencion;  
nos ha escuchado usted?  
CRIST. Y qué he de hacer al fin?  
Ese hombre es un malsin.  
Todo el discurso oí  
y todo lo entendí.  
Id las esquinas á guardar,  
y á una señal aqui venid.  
El hombre á quien buscáis,  
tiene un genio muy sutil.  
CORO. El santo y seña, cuál será?  
CRIST. (Declamado.) Será preciso encontrar una frase  
ingeniosa.  
TOR. (Canta.) No alboroteis, no chilleis tanto!  
CRIST. Toribio lo ha dicho,  
la frase está ya;  
esta frase, de seña  
nos servirá;  
yo creo que es buena  
y que valdrá.  
CORO. En escuchando la señal  
corriendo acuda cada cual.  
CRIST. Estudiad ahora la señal  
para que la comprenda cada cual.  
TOR. No alboroteis, etc.

HABLADO.

- CRIST. Ahora ya todas las avenidas están guardadas,  
escepto esta. Vamos á colocarnos aqui. (Se sienta  
en el escalon de la puerta de D. Mendo.  
Toribio le imita.) Vigilemos.  
TOR. Vigilemos.

CRIST. (*Durmiéndose poco á poco.*) Dichosa la ciudad, que  
posee un magistrado tal como yo!... Alerta!  
TOR. (*Dormido.*) Alerta está!

ESCENA IX.

*Dichos, D. MENDO y D. CARLOS.*

MEN. Ahora ya teneis mejor aspecto. (*Se oye á lo lejos el  
coro.*) Calle! Una serenata!  
CAR. (*La conozco... Es la cancion de los acreedores!*)  
MEN. (*Reparando en el Alcalde.*) Eh! Qué hacen estos sen-  
tados á mi puerta?  
CAR. Diablo! El Alcalde!  
MEN. Se ha dormido, con su alguacil.... Voy...  
CAR. No... no les despertemos.  
MEN. Teneis razon. Empezaria de nuevo á charlar. (*Va  
á abrir la puerta.*)  
CAR. Soberbio!... Mis acreedores buscándome por allá,  
el Alcalde aquí durmiendo; y allí dentro, (*Señalan-  
do á la casa.*) el amor esperándome... Viva! (*Entra  
en la casa con D. Mendo.*)  
CRIST. (*Dormido.*) Alerta!  
TOR. (*Dormido tambien.*) Alerta está! (*Se oye á lo lejos el  
coro de los acreedores.*)

CORO INTERNO.

Vigilemos con cuidado  
por un lado y otro lado,  
que si no ha caido yá,  
el bribon al fin caerá.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

HABLANDO.

## ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un salon, con puertas al fondo y á los lados.  
Muebles de la época.

### ESCENA PRIMERA.

BEATRIZ.

MÚSICA.

Ah! que trabajo es ser casada!  
A la plaza á escape me fui,  
mas de cien puestos he corrido  
y sin descanso vuelvo aqui.  
Y ahora tambien se necesita  
que á mi esposo le dé de almorzar,  
y que le aguante, si se irrita,  
y si gruñe, ó regaña ó grita  
lo sufra todo sin chistar.

Ah! Cuánto en mi pró  
podría hablar yo!

Pero no, no, no,  
que mi boca abra  
no esperéis á fê;  
no hablaré palabra,  
me resignaré.

HABLADO.

Pero es preciso darse prisa. Si no está todo listo para cuando mi marido venga, será capaz de decir que he pasado el tiempo en charlar, y Dios sabe que... Cómo!... todavía no está puesta la mesa! Inés! Dónde estará esa aturdida? Inés! Nunca se la vé cuando hace falta. Inés! Nada, no vendrá... Inés!... Inés!... Inés!... (gritando.)

### ESCENA II.

BEATRIZ, INÉS.

INÉS. Tia!... Tia!... Tia!... (Lo mismo.)

BEA. Hola! Qué manera de responder es esa?

- INÉS. Respondo, como me llamis.
- BEA. Noto que te vas haciendo muy insolentel... El decoro y la modestia, son las principales propiedades de nuestro sexo.
- INÉS. Muy bien.
- BEA. Has de saber, que una niña debe escuchar con humildad lo que se la diga.
- INÉS. Lo tendré presente.
- BEA. Y no contestar, mas que cuando se la pregunte.
- INÉS. Y es para decirme todo eso para lo que me habeis llamado?
- BEA. No, señorita, es para deciros, que pongais la mesa. Cuando un marido no encuentra la mesa puesta á la hora de almorzar, eso es cosa de que se impacienta...
- INÉS. Es verdad.
- BEA. Y cuando se impacienta, es fácil que riña á su mujer primero, y á su sobrina despues.
- INÉS. Esa razon me convence.
- BEA. Pues no discutamos mas, y vé preparándolo todo.
- INÉS. Pedro, la mesa. (*llamando.*)
- BEA. Con tanto mas motivo, cuanto que tu tío puede volver de un momento á otro.
- INÉS. Ya está en casa.
- BEA. Cómo?
- INÉS. Sí, le he oido hablar en su cuarto con alguno.
- BEA. Quién es ese alguno?
- INÉS. No lo sé; no le he visto... Pero justamente hácia aquí viene.

## ESCENA II.

*Dichas, DON MENDO y DON CARLOS.*

- MEN. (*A don Carlos.*) Venid, querido amigo, venid.
- CAR. (*Ap.*) (*Al fin estoy á su lado!*)
- INÉS. (*Reparando en Carlos.*) (*Cielos! Es él!*)
- MEN. (*Ya le he enseñado su lección.*)
- BEA. (*A don Carlos.*) Tengo sumo placer en conoceros, caballero.
- CAR. El placer es todo mio, señora.
- MEN. (*A Beatriz.*) Te presento, querida esposa, á uno de mis primos.
- INÉS. Un primo? Cómo puede ser eso?
- MEN. De un modo muy sencillo. Mi familia tiene tres ramas; la rama de los Figueroas, que es la principal, la rama de los Castros y la rama de los Nuñez; con esta última rama está entroncada la de

los Atienzas, y como esa rama es la de mi primo, he aquí por qué somos ambos de la familia, aunque de distintas ramas.

BEA. Sentaos y almorzareis. Lo demás, es andarse por las ramas.

MEN. (A Inés.) Vé á decir que preparen un cubierto más.

INES. Vay, tío. (Aparte.) (Yo estoy atónita!)

#### ESCENA IV.

BEATRIZ, DON MENDO, DON CARLOS.

MEN. Mi primo D. Carlos de Atienza, viene á la corte á pretender, y le hospedaremos interin consigue su propósito.

BEA. Espero que D. Carlos estará contento á nuestro lado, y nuestra hospitalidad le convendrá. Se la ofrecemos de todo corazón...

CAR. (Interrumpiéndole.) Y yo la acepto con toda mi alma, porque la hospitalidad no debe nunca rehusarse. Es el lazo que une á los hombres; no se mide por sus efectos, si no por la buena voluntad con que se ofrece, y por el reconocimiento con que se acepta.

BEA. Ciertamente, y...

CAR. (Interrumpiéndola.) De mi sé deciros, que desde el instante en que os he visto, me ha encantado vuestra benévola acogida, y me regocijo de hallar en esta casa, todo lo que puede confortar el alma y el cuerpo. En efecto, la gracia de vuestra fisonomía, y el perfume de vuestra cocina son dos, indicios que no pueden engañarme; pues así como uno puede adivinar los pensamientos en la mirada, en el brillo de las pupilas, en el menor gesto de la fisonomía, de la misma manera, y antes de haberlo gustado, puede uno juzgar de un buen plato, por el aroma que exhala, y por los suculentos vapores de que viene precedido.

BEA. (A D. Mendo.) Marido, qué hombre es este que me traes?

MEN. No hagas caso; él es así...

CAR. Ahora estoy impaciente por saber, qué tal os he parecido, señora.

BEA. Pues...

CAR. Yo odio los fingimientos; si me encontráis feo, podeis decirmelo; si me encontráis guapo, es inútil

que me lo ocultéis; si os agrada el baile, bailaremos: si preferís el canto, cantaremos. En una palabra, aquí me tenéis, dispuesto siempre á complaceros y á servirlos.  
BEA. (Pero, Dics mio! este hombre no calla nunca!)

ESCENA V.

Dichos, INES, seguida de PEDRO, que trae una mesa servida.

INES. Aquí está el almuerzo.

BEA. Pronto, á la mesa. (Es el único medio de tapanle la boca.)

MÚSICA.

BEA. INES. CAR. } A la mesa, á la mesa, á la mesa.  
y D. MEN. . . . }

Bien dijo el sábio aquel:  
lo que mas interesa  
á todos, es comer.

Comer, comer.

BEA. Al festin se os evita.

Debeis hacerle honor.

CAR. El hambre ya me escita  
tan succulento olor.

MEN. Si un hablador tremendo  
este muchacho es ya,  
de fijo, que en comiendo  
mas brios cobrará.

CAR. Mi hambre es atroz,  
grande mi sed.

INES BEA y MEN. Pues bien, reid, comed, bebed.

BEA. La boca tiene llena,  
al fin, aunque con pena,  
se resigna á callar.

Por lo visto, el tal mozo,  
le produce mas gozo  
el comer que el hablar.

INES. La boca tiene llena.  
El gozo me enajena  
viendo aquí mi galan;

y es natural mi gozo,  
pues todo un guapo mozo  
mostróme amante afan.

MEN. La boca tiene llena.

Al fin aunque con pena, etc.

(Como la de Beatriz.)

Ahora bien, vamos á brindar.  
CAR. Del buen vino y de las flores  
es la España el gran país;  
alegría y sed de amores  
nuestro sol infunde aquí.  
La flor que nace, dice:—Amad.  
El vino, dice:—Amad, gozad.  
Igual es el destino  
de la flor y del vino;  
pero el tiempo que marchita  
la corola de la flor,  
fuerza al vino no le quita,  
antes bien le dá vigor.  
BEA. Ah! qué canción!  
Cuánta expresion!  
MEN. Comed, señor, comed contentos  
Ahora de hablar  
y de charlar  
llegó el momento.  
BEA. Comed contento.  
MEN. Hablad, pues.  
BEA. Comed pues.  
Hablad.

Comed.  
Hablad.  
Comed:  
CAR. Es un festin seductor;  
jamás comí mejor;  
tan hermoso festin,  
por qué dará fin?  
Yo saludo con pasion,  
de todo corazon,  
á mi ilustre anfitrión,  
al *sine qua non*  
que me dá el placer  
de darme de comer,  
liebre, pollo, pichón,  
riquísimo salmon,  
y vino de Jerez,  
de nueve años ó diez.  
Por todo lo cual, hoy  
sinceras gracias doy,  
y allí donde yo esté,  
siempre repetiré:  
Es un festin encantador; etcétera;  
Pero hay otro gran placer;  
cuando se acaba de comer,

un rato de conversacion.

A los postres, dá expansion,

pues como dijo no sé quién,

y el que lo dijo, dijo bien,

Dios al hombre solo dió

el privilegio de charlar,

por eso el hombre puede hablar

y el perro y el burro no;

lo cual no encuentro regular,

ni el motivo comprendo yo.

Habrà de fijo quien—me diga que tambien

oyó à cierto animal—decir «Lorito real.»

Una palabra ó dos—las dice, voto à brios,

un loro, mas despues—no sabe decir tres.

De la palabra el don,—solo en la Creacion

goza el sér racional,—como el hombre es tambien

el único animal—que sabe comer bien.

Es un festin, etc.

Y pues la gratitud—es una gran virtud,

tanto en la juventud—como en la senetud

gozad la plenitud—de mi solicitud.

#### HABLADO.

- BEA. Marido, llévate à este hombre... Ya no le puedo sufrir!
- MEN. Llévámelo!... De ningun modo. Pasará con nosotros una temporadita de cinco ó seis años.
- BEA. Misericordia!
- MEN. Ese es el tiempo que yo calculo que tardarán en darle un empleo.
- BEA. Pero eso es indigno, es infame!... Oh! Prefiero ceder mi puesto... Me retiro, caballero... Inés, sígueme.
- INÉS. Pero tía...
- BEA. Niña, obedezca. (*Sale con Inés.*)

#### ESCENA VI.

D. CARLOS, D. MENDO.

- MEN. Van à murmurar juntas, pero me es igual, (*A don Carlos.*) Querido amigo, tendreis necesidad de remojar las fauces; quereis limonada, naranjada, horchata?...
- CAR. No, es inútil.
- MEN. Ni siquiera tiene sed! Es un hombre infatigable! Ah! cuánto me alegro de haberos traído à mi casa!

CAR. (Me parece que este es el momento oportuno para declararme.) (A D. Mendo.) Debo deciros, mi querido señor D. Mendo, que...

MEN. (Interrumpiéndole.) No, no, nada de disculpas, querido amigo; mi mujer ya no está aquí, y por lo tanto es inútil...

CAR. Es que lo que yo quería deciros...

CRIS. (Desde fuera.) Dá su permiso el señor D. Mendo?

MEN. Adelante, señor Alcalde.

CAR. El Alcalde!... (Me partió!)

### ESCENA VII.

Dichos, CRISTOBAL y TORIBIO.

CRIS. Héme aquí.

TOR. Hémos aquí.

CAR. (Cristóbal y Toribio le saludan.) (Qué políticos están! Mi trage ha hecho su efecto. Diablol!... Si me conocieran!) (Empiezan de nuevo los saludos.)

MEN. Y bien, señor, á qué debo la honra de vuestra visita?

CRIS. Me ha ocurrido una idea...

CAR. (Si yo pudiera escurrirme...) (Sube al foro.)

CRIS. (A Toribio, señalando á D. Carlos.) (Observa... observa...) (A D. Mendo.) Deseo que en presencia mía, deis la mano á vuestro vecino D. Cosme, para probarme que ya no le guardais rencor.

MEN. Lo haré con mucho gusto, y mañana mismo...

CRIS. No, no, al momento; cuanto antes, mejor.

MEN. Enhorabuena. Esperadme aquí. No tardaré. El tiempo preciso para tomar el baston y el sombrero, y adecentarme un poco.

### ESCENA VIII.

TORIBIO, D. CARLOS, CRISTÓBAL.

CRIS. Qué tal! Ha sido ingenioso el pretesto para introducirme aquí? Tienes ahí las señas de nuestro hombre?

CAR. (Me observan! Disimulemos.) (Tararea.)

TOR. (Sacando un papel y leyendo.) (Botas rotas.)

CRIS. (Mirando á D. Carlos.) Las de este son flamantes.)

TOR. (Codos rotos.)

CRIS. (Este los lleva enteros.)

TOR. (Ropilla deslucida.)

CRIS. (La de este es nueva.)

- TOR. (*Siempre leyendo.*) Señas particulares.— Aire de  
pordiosero.)
- CRIS. (Este tiene un aire de príncipe. Me recuerda á  
don Juan Tenorio, al cual no he conocido, pero  
del que he oído hablar mucho. Interroguémosle  
sin embargo. *Alto.*) Há mucho que vuestra seño-  
ría vive en nuestra villa?
- CAR. Esta mañana llegué á casa de mi primo D. Mendo.
- CRIS. Ah! D. Mendo es vuestro primo? Y pensais perma-  
necer mucho tiempo entre nosotros?
- CAR. Si tal. El país me agrada mucho. La villa está ad-  
mirablemente cuidada; y desde que se entra en  
ella, se adivina que el que la administra, es un  
hombre superior.
- CRIS. (*A Toribio.*) (Se expresa muy bien!) (*A D. Carlos.*)  
No quiero ocultároslo por mas tiempo. . . Ese hom-  
bre superior. . . soy yo!
- TOR. Somos nosotros.
- CRIS. Basta.
- CAR. De veras? Pues bien, señor; puesto que es al Alcal-  
de á quien tengo el honor de hablar, debo de anun-  
ciaros un individuo, un tramposo, un tal D. Car-  
los de Atienza.
- CRIS. Ah! bah!
- CAR. Me debe un dinero, y no puedo cobrarcelo.
- CRIS. Ya sé yo algo de eso.
- CAR. Esta mañana le encontré, le recordé la deuda, y  
por poco me dá una estocada.
- CRIS. Cáspita!
- CAR. Es un mozo que pincha á un hombre, con la faci-  
lidad con que otro se bebe un vaso de agua. Es  
un perdonavidas.
- CRIS. (*A Toribio.*) Entonces, tú irás á hablarle en mi  
nombre.
- CAR. Me ha citado en las tapias de la huerta de Jesús,  
pero, un demonio! No iré!
- CRIS. (*A Toribio.*) Pues tú sí que irás.
- TOR. Con doce corchetes.
- CRIS. (*A D. Carlos.*) No sabeis, caballero, cuánto os agra-  
dezco las noticias que acabais de darme sobre ese  
tal D. Carlos. Figuraos que yo voy siguiendo su  
pista, y me han dicho que estaba oculto en esta  
casa.
- CAR. Bah! Eso es inverosímil!
- CRIS. Y añadian, que habia tomado un disfraz.
- CAR. Con un hombre tan perspicaz como vos, de poco  
le hubicra servido disfrazarse.

- CRIS. Oh! Yo daré con él... Es un seductor... Tiene una aventura amorosa, que le trae por este barrio.  
CAR. De veras?  
CRIS. Estoy seguro de que ronda á alguna bella; de jijo es alguna mujer casada.

### ESCENA IX.

*Dichos, D. MENDO.*

- MEN. (*Saliendo vivamente.*) Eh! quién es el que hace la corte á una mujer casada?  
CRIS. Hablábamos de un tal D. Carlos de Atienza.  
MEN. (Atienza! Si rondará á mi mujer!)  
CRIS. Desde aquí me parece ver á ese infeliz marido, que no sabe nada...  
MEN. (Diantre! Seré yo ese infeliz?)  
CRIS. Afortunadamente, estoy yo aquí. Venid, venid, señor D. Mendo.  
MEN. (Dejarle aquí sin aclarar...) (*Alto.*) Preferiría quedarme en compañía de...  
MEN. No te molestes, primo, te esperaré.  
CRIS. Sí, sí, venid conmigo; vuestro primo ós esperará.  
MEN. Pues, á Dios, primo... (de tu primo, si le tienes... Por fortuna, Inés está con mi mujer.)  
CRIS. Vamos?  
MEN. Ya os sigo. (No tardaré en volver.) (*D. Mendo, Toribio y Cristóbal salen.*)  
CAR. Gracias á Dios que se ván. (*Permanece en el fondo, oyendo la voz de Beatriz.*)

### ESCENA X.

*BEATRIZ, INÉS, D. CARLOS en el fondo.*

- BEA. Sí, señorita, quiero que me enseñéis esa carta.  
INES. Pero tía...  
BEA. Pronto... esa carta.  
INES. Tomad. (*Dándosela.*)  
BEA. Apuesto á que es cuestion de amorios...  
INES. Sí, tía.  
BEA. Cómo, señorita, os atreveis á...?  
INES. Pues por lo visto debe ser cosa muy natural, cuando lo habeis adivinado tan pronto.  
BEA. Hola! También os permitís discurrir?... Conque es decir, que amais á alguien, y queréis casaros... Dejarne sola... sin que tenga nadie á mi lado.

con quien poder hablar un momento? ... Y á ver...  
quién es ese galán?

CAR. (Saliendo.) Yo soy.

BEA. Gran Dios!... El hablador!

CAR. Yo mismo, que vengo á pedirlo la mano de doña Inés, vuestra bella sobrina, aquí presente y consentiente. He dicho; aguardo vuestra respuesta.

BEA. Pero maldito parlanchin, qué espíritu maligno te pone otra vez ante mis ojos!

CAR. (Con la mano sobre el corazon.) El amor!

INES. El amor?

CAR. Sí, el amor mas grande, mas puro, mas vivo, mas ..

BEA. Te callarás?

CAR. Con una condicion.

BEA. Habla. Y si puedes explicarte en dos palabras, te concedo lo que me pidas.

CAR. (Abre la boca; y vuelve á cerrarla; despues, como tomando una resolucion suprema, dice señalando á Inés.) Su mano!

BEA. Quieres casarte con ella?

CAR. Consentid, y os libro de mi presencia; sino... como vuestro marido os ha dicho, me quedo aquí seis años.

BEA. Seis años!... No; para evitarlo, casaria yo á todas las sobrinas del mundo... Pero mi caro esposo consentirá?...

CAR. Yo me encargo de eso... Despues del servicio que le he prestado...

BEA. Qué servicio?

CAR. Toma! El de hacerlos callar.

BEA. De hacerme callar!... Luego todo ha sido un complot?... Le aseguro que me las ha de pagar.

CAR. Recojo esa palabra.

BEA. Sí, quiero vengarme... pero al momento.

CAR. Eso es fácil.

BEA. Cómo?

CAR. Tengo un gran medio.

BEA. Cuál?

CAR. No hablar palabra.

#### MÚSICA.

CAR. No chistar! A callar!

Realicemos mi proyecto,

y vereis, sin tardar,

si dá seguro efecto.

BEA. Dispuesta á todo estoy.

CAR. Del plan ya tengo el hilo.

- BEA. A reír cuánto voy!  
CAR. Mas calma y gran sigilo.  
BEA. Chist!  
CAR. No chistar!  
BEA. No chistar.  
CAR. A callar.  
CAR. Realizemos mi proyecto, etc.  
CAR. Oíd mi plan, señora. (*hablando á Beatriz al oído.*)  
BEA. Es un plan singular.  
CAR. Oído vos ahora. (*habla á Inés al oído.*)  
INÉS. Yo, por mí,  
lo haré así.  
LOS TRES. Mas chiton! Y misterio!  
INÉS. Y BEA. Si, que el caso es muy serio.  
No hay que hablar,  
no chistar,  
realicemos el proyecto, etc.

HABLADO.

- CAR. (*poniéndose á escribir.*) Ahora, para acabar, cuatro  
letras al Alcalde, que vuestro criado las llevará.  
BEA. Al instante. (*llamando.*) Pedro!  
CAR. (*dando á Pedro la carta.*) Esta carta al señor Al-  
calde. Le encontrarás cerca de las tapias del con-  
vento de Jesus... (*dándole otra.*) Esta otra á su des-  
tino... Correl! (*Pedro se vá.*) Todo está arreglado.  
INÉS. Ya viene mi tío.  
CAR. (*Que quiere entrar en la habitación de la izquierda  
con Inés.*) Ocultémonos.  
BEA. Pero cada uno en su lado, si os parece. (*cogiendo de  
la mano á Inés.*) Ah! señor marido, con que que-  
reis hacerme callar...? Pues ya lo veremos. (*don  
Carlos é Inés entran cada cual en una habitación.*)

ESCENA XI.

DON MENDO, BEATRIZ.

- MEN. (*Está sola! Me alarmé talvez sin motivo.*) Ah! sois  
vos, esposa mía? Ya está arreglado todo. Vengo de  
casa de nuestro vecino, y hemos quedado muy ami-  
gos. (*Mirando á Beatriz.*) Es maravilloso! Mi mujer  
me escucha sin interrumpirme! Qué gran hombre  
es ese muchacho!.. Y yo sosp eché de él!..  
(*á Beatriz.*) Me ha costado algo cara la broma.  
Doscientos ducados!.. No son un ochavo... verdad!..  
(*A sí mismo.*) (Y no me contradice!..) (*á Beatriz.*)

- Pero ya estoy tranquilo... Mas vale así... No eres tú de mi opinión?... *(Beatriz hace una seña de que sí)* Ni una palabra! Es una curacion admirable! *(Me cuesta un trabajo no llenarle de picardias...)*
- BEA. Ha venido alguien durante mi ausencia?...
- BEA. Han!.. hon!.. han!..
- MEN. Eh! Qué significa?...
- BEA. Han!.. hon!.. han!..
- MEN. *(Gran Dios! No puede hablar! La cólera la ha vuelto muda!.. Esto escede un poco de lo que yo me habia propuesto...)* Beatriz... Beatriz!..
- BEA. Han!.. hon!..
- MEN. Eh!.. Vete al diablo! *(Reparando en la carta de don Carlos que Beatriz tiene en la mano desde el principio de la escena.)* Pero, qué es eso?... Una carta!.. *(Beatriz hace seña de que sí.)* Sin sobre... Es para mí?... *(Beatriz hace señas de que no.)* Para Inés? *(el mismo signo.)* Para tí? *(signo de que sí.)* A ver! Trae acá... *(mirando la carta.)* Cielos!.. Un billete de amor!.. Una declaracion!.. Oh! bien hacia yo en escamarme! Cómo se encuentra en vuestro poder esta carta?... *(Beatriz hace una larga pantomima grotesca.)* Qué decis?..
- BEA. Han!.. hon!..
- MEN. No entiendo una palabra... Sin embargo... yo necesito saber... Conocéis al que os ha escrito esta carta? Sabéis dónde vive? *Beatriz hace signo de que sí.)* Muy bien. Dónde vive?... *(Beatriz hace señas de que tome el sombrero y el baston.)* Mi sombrero y mi baston? *(los toma.)* Muy bien. *(Beatriz hace seña de marchar todo derecho.)* Si... echo á andar todo derecho... *(Beatriz indica que tome luego á la izquierda, luego á la derecha, luego de frente, etc.)* Eh! Vete á paseol... Vaya unas señas!.. En fin, habeis visto á ese hombre? *(signo de que sí.)* Cuál es su profesion? *(Beatriz hace el ademan de dar estocadas.)* Matadores?... Un torero en mi casa!.. Pero vos, qué le habeis dicho?... Qué le habeis hecho?... *(Beatriz hace grandes gestos, y acaba por dar á don Mendo una gran bofetada.)* Canario! Qué es esto?... Ah! ya! Le habeis dado una bofetada? *(Beatriz hace seña de que sí, y se dispone á repetir.)* Bien, le habeis dado dos. Bien, basta, he comprendido. Decididamente está escede un poco de los limites... Inés!.. Inés!..

ESCENA XII.

*Dichos, INÉS y luego D. CARLOS.*

MEN. Inés!... Inés!... Ah! Hija mía!... Si supieras! Tu tía se ha vuelto muda! (*Inés hace gestos de asombro.*) Eh! Cómo?... A ver!.. Habla!.. Ni una palabra!.. Muda también como mi mujer! Dios mío!.. Esto es contagioso! Favor!.. A mí!.. (*don Carlos aparece.*) Ah! Bribón!... Eres tú, seductor desvergonzado, el que viene á turbar mi paz doméstica!.. (*enseñándole la carta.*) Tengo pruebas. (*Don Carlos hace señas de que no comprende.*) Cómo!... También!.. El también!..

ESCENA XIII.

*Dichos, CRISTOBAL, TORIBIO y luego los ACREEDORES.*

MEN. Ah! Señor Alcalde! Llegáis á tiempo... Vos que tenéis tal tacto y tal perspicacia, me haréis justicia. (*Cristóbal hace seña de que sí.*) Perdonad... Me entendéis bien? (*Cristóbal hace seña afirmativa.*) Cielos!.. Y ván cuatro!.. (*Toribio hace seña de que sí.*) Cinco!!!.. Bondad divina!... Yo pierdo la cabeza!.. (*el Alcalde le enseña una carta, Don Mendo la toma con inquietud y la lee para sí.*) Gran Dios!.. He creído que yo también estaba mudo! (*leyendo.*) «Venid á casa de don Mendo. No habléis una palabra, y pongo en vuestras manos el hombre á quien perseguís.» Y quién es ese hombre?..

CAR.

Yo.

CRIS.

Eh!.. Me lo figuraba! Daos preso.

CAR.

Ya no es preciso. He ahí lo que yo esperaba. Escuchad. (*Los acreedores acuden por el fondo con los recibos en la mano.*)

MÚSICA.

Ya venimos á cobrar,  
caballero.  
Hoy nos ofrecisteis dar  
el dinero.

HABLADO.

MEN. Pero qué significa?..

CRIS. Sí, explicadnos...

UN ACREEDOR. El señor don Carlos nos ha escrito dicién-

donos, que vos, (*á don Mendo.*) pagábais todas sus deudas.

MEN. Yo?.. Un demonio!

ACREEDOR. Y es muy natural, puesto que se casa con vuestra sobrina.

MEN. Con mi sobrina!

CAR. Consentid, don Mendo; Inés y yo nos amamos.

MEN. Ah! El billete amoroso era para ella?.. Mas vale así!

BEA. Pues para quién otra podía ser?..

MEN. Calla!.. Mi mujer no está muda!

BEA. Sé callarme, cuando quiero.

MEN. Bueno es saberlo.

CAR. Vamos... un esfuerzo... Si me caso con vuestra sobrina... (*bajo á don Mendo.*) tendré á raya á vuestra mujer.

MEN. Consiento... y pago. (*al Alcalde.*) Todo se lo merece. El es quien ha curado á mi mujer de la mania de charlar.

CRIS. Mi mujer tambien tendria necesidad de él.

CAR. Pues bien, nos arreglaremos. Iré á almorzar á vuestra casa, y comeré aquí.

CRIST. Corriente.

MEN. Convenido.

BEA. Me contentaré mientras comamos, pero me desquitaré en el resto del dia.

#### MÚSICA FINAL.

CAR. Hay un eco que extasia  
de placer el corazon,  
mas que grata melodia  
de dulcísima cancion.

Es el sonido embriagador  
con el que sueña todo autor.

La pieza está acabada:  
por Dios, una palmada.

TODOS. Una palmada dad por Dios;  
y mas contentos si dais dos.

FIN.



